



ZARAGOZA, RUTAS POR LA PROVINCIA

ruta 9

LA TIERRA QUE VIO NACER A Fernando II de Aragón



Copyright Diputación Provincial de Zaragoza

Realiza: **Tintaura S.L.**

Plaza de los Obispos, 6

La Almunia de Doña Godina

www.tintaura.com

Textos: **Santiago Cabello y Marisancho Menjón**

Fotografías: **Santiago Cabello**

Maquetación: **(L&T)**

Imprime: **Calidad Gráfica Araconsa**

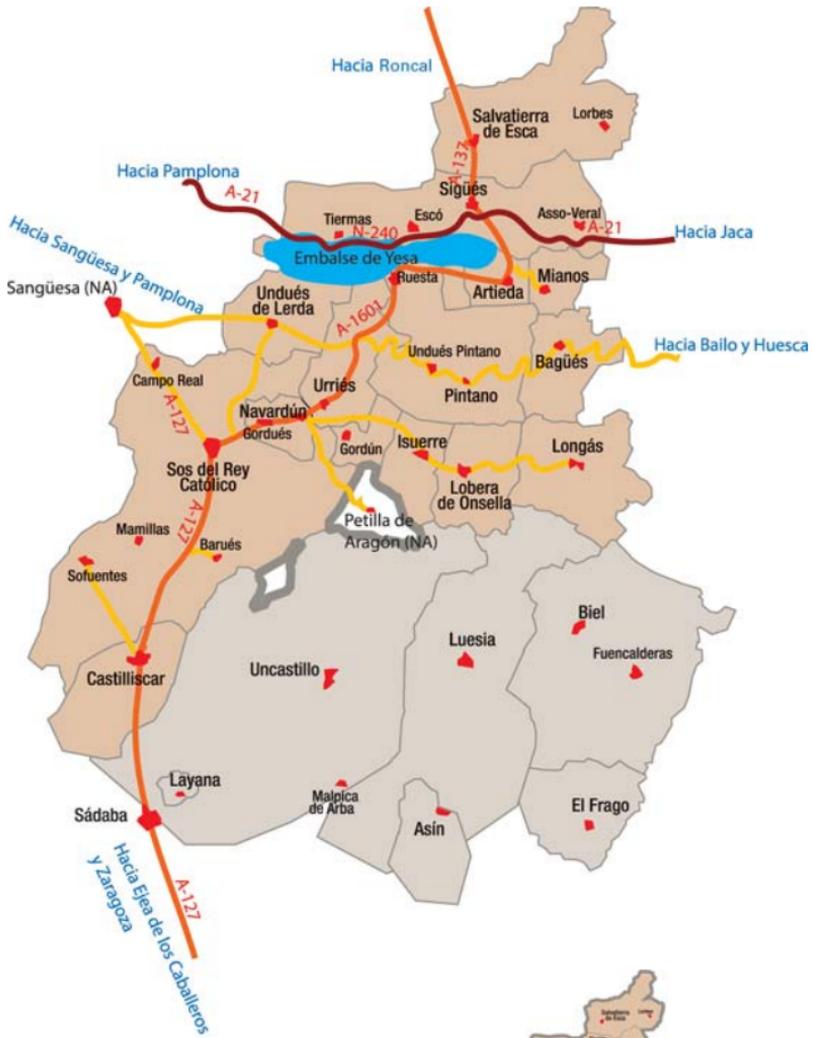
Agradecimientos: Carlos Ripalda, Máximo Garcés, párroco (Sos), Raquel de Gregorio, guía turística (Sos), Eugenio López (Navardún), Mari Luz Montesinos (Salvaterra), Javier Samitier (Mianos), Edurne Ibarbia, guía turística (Sigüés), Asunción Garín (Urriés), Luis Solana (Artieda), Museo Diocesano de Jaca, Ayuntamiento de Sos del Rey Católico

Depósito Legal Z 512-2016

Edita: **Turismo, Diputación Provincial de Zaragoza**

Pza. España, 2. 50001 Zaragoza. www.dpz.es 976 288 800





ÍNDICE

Presentación

Desde la Diputación de Zaragoza somos conscientes de que el turismo puede representar para nuestros municipios una oportunidad de desarrollo territorial, un instrumento para fijar y asentar la población y una actividad en la que cimentar su futuro. En muchos de ellos es la única alternativa de generación de actividad, empleo o riqueza más allá de un sector primario –la agricultura y ganadería– cada vez con más dificultades.

En este sentido, hemos apostado por revitalizar la actividad del área de Turismo de nuestra institución y ofertar dos planes de actuaciones pensados en nuestros municipios: el de actividades e inversiones en materia de turismo en los municipios y otro –novedoso y pionero en Aragón– de apoyo al Recreacionismo Histórico-Artístico. Ambos pensados para reforzar las acciones que muchos de nuestros ayuntamientos ya realizan en pro del turismo, al tiempo que otros están en una fase incipiente.

Estos planes se complementan con una línea de actuación centrada en apoyar rutas provinciales que discurren por nuestros pueblos y comarcas. Un exhaustivo trabajo documental y de campo ha dado como resultado 11 rutas que recorren con amplitud el territorio de la provincia. Van a ser apoyadas genéricamente con promoción conjunta, pero además tenemos previsto apoyar específicamente tres de ellas cada año para llegar a todas a lo largo del mandato.

La que tienes en tus manos es la primera de esta serie y se corresponde con las tierras que vieron nacer al Rey Fernando II de Aragón, coincidiendo con los 500 años de la muerte del célebre monarca aragonés. Las tierras de Sos y el entorno de la Bal d'Onsella y Los Pintanos, o de la cuenca del río Aragón –en su tramo zaragozano– con sus pueblos, valles, ríos y montañas en pleno prepirineo, son las protagonistas de esta primera guía.

Las altas tierras de la provincia de Zaragoza fueron testigos de numerosas historias entre reinos vecinos donde se levantaron imponentes torres, construyeron castillos e iglesias para dar cobijo a vecinos y peregrinos a Santiago. De todas sus vidas ligadas al cristianismo y también a Sefarad, destaca la vida de quien se convirtió en rey Fernando II de Aragón, popularmente conocido como Fernando el Católico.

La ruta repasa la historia de estos paisajes y vertebra en la actualidad un territorio poco explorado y conocido por su situación distante de los grandes núcleos de población. Sin embargo, gracias a que se han preservado muy bien muchos de sus atractivos y arquitecturas, mostramos aquí un espléndido recorrido por el arte románico en un marco de verde belleza de la media montaña pirenaica.

Descubrir el arte en la piedra, la historia del Camino de Santiago, la bien conservada villa de Sos (donde nació el rey), el célebre torreón de Navardún (propiedad de la DPZ y bien restaurado), o los cascos urbanos de Lobera, Artieda y Salvatierra son sólo hitos entre tantas sorpresas que encontrará el viajero.

Esta guía está dirigida tanto al visitante de esta ruta como a los ciudadanos que en ellas habitan, para su autoestima y en reconocimiento a los valores históricos, culturales, patrimoniales y naturales que atesoran.

Juan Antonio Sánchez Quero
Presidente de la
Diputación de Zaragoza

Bizén Fuster Santaliestra
Diputado Delegado
de Turismo

*En la qual cassa nacimos e venimos
a la luz deste mundo*



Introducción

Cuando la segunda esposa del rey Juan II de Aragón, Juana Enríquez, se encontraba en avanzado estado de gestación decidió trasladarse desde Navarra, donde se encontraba, hasta Aragón. Viajó a Sos del Rey Católico, al palacio de Sada, para dar a luz al que sería el rey Fernando II de Aragón. Tenía muy claras sus motivaciones: quería que su futuro hijo, que disputaría el trono a su hermanastro Carlos, príncipe de Viana, naciera en tierras de Aragón. Así lo expresa él mismo en una carta recogida en un documento notarial de 1468: *“en la qual cassa nacimos e venimos a la luz deste mundo”*.

Fue así como vino al mundo Fernando *el Católico* en el caserón de los Sada un 10 de marzo de 1452 y este hecho marcó a esta hermosa villa aragonesa, fronteriza con Navarra, como lugar importante en la historia de Aragón y de España, ya que el rey nacido en uno de sus palacios estaba llamado a convertirse en un brillante político con una notable influencia en la Europa de su tiempo. Se da la circunstancia, además, de que en el año de publicación de esta guía (2016) se conmemora el 500 aniversario del fallecimiento de Fernando II en la localidad cacereña de Madrigalejo, que acaeció el 23 de enero de 1516.

La historia ha marcado el devenir de la zona más septentrional de la provincia de Zaragoza, una historia con mayúsculas que hoy podemos revivir visitando sus villas medievales, su patrimonio plagado de templos románicos y fortificaciones. Tierras de frontera hechas de recias piedras bien labradas en las que se transparenta un pasado de disputas, de intrigas, de resistencia y de gloria. Unas tierras que en algunos casos conservan a duras penas un importante patrimonio disperso y que en otros, como en Sos, se enorgullecen de él y lo muestran a los visitantes con un atractivo programa de visitas y actividades.





Castiliscar. Frontal de altar / sarcófago paleocristiano..

Vamos a iniciar un viaje por estas tierras del Prepirineo, valles que miran a las cumbres nevadas, tierras de frontera y lugar de paso de peregrinos que van hacia Santiago. Vamos a recorrer una ruta que sube desde Castiliscar pasando por Sos del Rey Católico y que asciende hasta culminar en el Valle del Río Esca, en Salvatierra, ya en pleno Pirineo, en el camino que lleva hasta el navarro Valle del Roncal. Eso sí, vamos a dar ideas para que quienes quieran trazar su propia ruta puedan detenerse adentrándose en valles laterales para conocer otros lugares maravillosos, en muchas ocasiones desconocidos.

Nuestro viaje se inicia en la capital de Aragón, Zaragoza, así que para alcanzar estas tierras existen varios caminos. El camino más rápido sale por la A-23 en dirección a Huesca para desviarse en Zuera por la A-124 y A-125 en dirección a Ejea de los Caballeros. Desde Ejea, la A-127 nos llevará hasta el punto de partida de este viaje, la localidad de Castiliscar. Por el camino habremos dejado Sádaba, población de la que ya hablaremos en la ruta 8.



Castiliscar

10

El antiguo Castillo de Liscare dio nombre a la población y domina en lo más alto de la misma, con su torre convertida en campanario y el templo románico a sus pies. Sus calles mantienen un innegable aire medieval. De su patrimonio destaca la Iglesia parroquial de San Juan Bautista, románica, levantada en torno a 1176 por los frailes de San Juan de Jerusalén. La más notable es su portada norte, en la que existe un crismón trinitario y tres arquivoltas decoradas.

El interior del templo, de nave única, conserva un interesante sarcófago paleocristiano que mantiene intacta su belleza original y que es utilizado como altar. Además, podemos disfrutar de la imagen gótica del Cristo del Castillo y de una Virgen románica de gran belleza, entre otros bienes. La ermita del Santo

CASTILISCAR

Comarca: Cinco Villas

Ayuntamiento: La Paz, 3 50696

Tel. 976 671 001

Mail y web: castilis@dpz.es

www.comarcacincovillas.com/castiliscar.php

Gentilicio: castiliscense

Distancia a la capital: 114 km

Altitud: 493 msnm

Término municipal: 40,7 km²

Población: 280 hab. (padrón 2015)

Temperatura media anual: 12,7°

Precipitación media anual: 575 mm

Equipamientos: biblioteca pública, instalaciones deportivas

Fiestas:

- 8 de mayo, Cristo del Castillo
- 15 de mayo, romería a la ermita de San Román
- 1º domingo de agosto, Virgen del Rosario

Cristo acoge un centro de interpretación sobre la Orden de San Juan de Jerusalén.



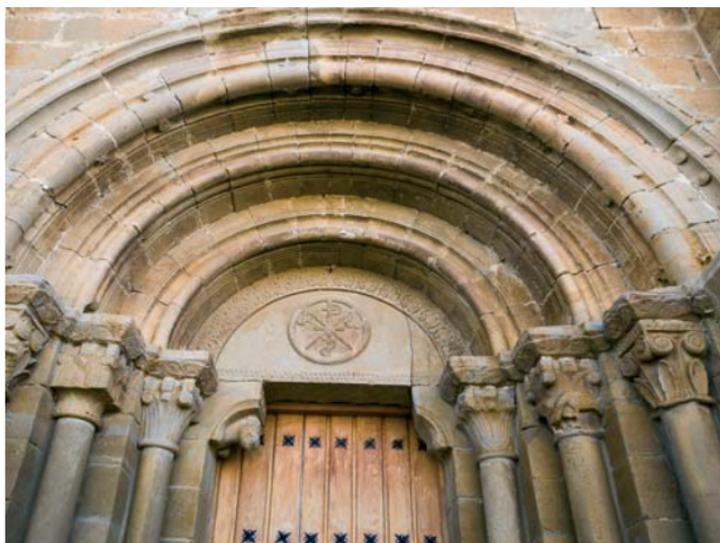
El abside de la iglesia y la torre campanario del castillo son los elementos más reconocibles de la villa.

El conjunto que forman el antiguo castillo que dio nombre a Castiliscar y la parroquia románica de San Juan configura la estampa más reconocible de la localidad. Ascendemos por las calles estrechas que se ciñen en torno al conjunto defensivo hasta alcanzar lo más alto.

La iglesia de San Juan Bautista fue edificada en torno a 1176 por la orden de San Juan de Jerusalén. Se trata de un templo netamente románico, de nave única y abside semicircular con escasa decoración. Tiene dos puertas, siendo la principal la que da al norte. Enmarcada entre dos contrafuertes y un tejeroz con ménsulas, consta de tres arquivoltas decoradas con baquetón. El tímpano es sencillo, con crismón trinitario esculpido y cenefa decorativa de palmetas muy elementales. Los capiteles se decoran con motivos vegetales y geométricos. Destaca uno en el que dos aves se picotean las patas.

En el interior sobresalen tres piezas sobre todas las demás: el sarcófago paleocristiano que hace las veces de altar, que está realizado en mármol y decorado en su frontal con una escena en bajorrelieve conservada de forma magnífica; un Cristo románico de magnífica hechura y serena expresión de su rostro; y una bellísima Virgen, también románica, de dulce expresión y con una mano en su mejilla.

Junto a la iglesia, en un nivel más alto, se encuentran los restos del castillo, castillo, con la torre del homenaje hoy convertida en la torre del homenaje, hoy convertida en campanario del templo. El rey ara-



gonés Sancho Ramírez autorizó al señor de Sos, Galindo Sánchez, a levantar este castillo para continuar la labor de reconquista frente a los musulmanes. Los muros de la fortaleza, muy transformados hoy, permiten hacerse una idea del perímetro defensivo que tuvo en su origen.

Si recorremos la localidad encontraremos numerosos ejemplos de arquitectura popular y señorial que surgen en portales, ventanas, aleros y otros elementos de interés.



En la imagen, uno de los bloques de piedra romanos utilizados en algunas construcciones de Sofuentes.
Foto: Carlos Ripalda.

La ruta continúa hacia el norte, camino de la principal parada en nuestro recorrido: Sos del Rey Católico. Por el camino dejaremos a izquierda y derecha desvíos que conducen a algunas poblaciones de interés, como Sofuentes, adonde se accede por la CV-621 y que guarda un interesante patrimonio de su pasado romano inserto en algunas edificaciones del pueblo; así, pueden verse algunos de estos restos como un monumental bloque arquitectónico con el bien conservado epitafio de *Bucco Eusadansis f(ilius)* -"Bucco, hijo de Eusadansis"- que sirve de quicio a la puerta de la "Casa Gayarre" -la primera casa del pueblo, a la derecha, conforme se entra en él desde Castiliscar-; otro bloque de forma imprecisa reutilizado en la fuente-abrevadero que hay en las piscinas ubicadas al Norte del pueblo; y una placa con *tabula ansata* hoy empotrada en la cara Norte del torreón medieval que alude a un posible miembro de la familia Atilia.

Más información en:

<http://oppidaimperiromani.blogspot.com.es/2008/12/sofuentes-zaragoza.html>.



Escanea este código con tu smartphone y te llevará a la página.

También dejaremos atrás el caserío deshabitado de Barués, accesible desde la A-127 por una pista que nace en Novellacos, a mitad de camino entre Castiliscar y Sos. Destaca entre sus arruinadas casas la iglesia románica rehabilitada recientemente, en cuyo interior se guarda una pila bautismal de la misma época.

Unos kilómetros más arriba, tras superar el puerto, vislumbramos Sos. La localidad se enseña del piedemonte observando la llanura que se abre a sus pies. Cuando nos acercamos, es aconsejable dejar el vehículo en cualquiera de los aparcamientos situados extramuros. Sos es una localidad para disfrutar a pie, paseando por sus recónditas callejuelas, disfrutando de las vistas de sus portales, que se abren al paisaje circundante y que antaño encerraban a la villa para protegerla. No en vano la villa está considerada como uno de los pueblos más bonitos de España.



Sos del Rey Católico

Localidad de la comarca de las Cinco Villas. Ubicada en el piedemonte de la Sierra de Peña, en el Prepirineo, se trata de una de las villas históricas que dan nombre a la comarca. Limita al norte con Undués de Lerda y la Comunidad Foral de Navarra; al este con Navardún, Urriés, Uncastillo y los enclaves de la Comunidad Foral de Navarra en el interior de la provincia de Zaragoza; al sur con Uncastillo y Castiliscar; y al oeste con la Comunidad Foral de Navarra. Su término municipal comprende los núcleos de Campo Real, con 9 habitantes, Mamillas, con 1, So-fuentes con 83 y Sos, con 521, además del despoblado de Barués.

El pasado de esta localidad queda patente en su fisonomía. Estamos en

una villa medieval muy bien conservada, fundada en el siglo X, que alcanzó una importancia fundamental en este territorio fronterizo, reforzada tras nacer aquí el rey Fernando el Católico, de quien tomó el apellido la localidad en el último siglo. Ciñéndonos a las dos últimas centurias, el diccionario de Madoz (1845) aún recogía a la villa como cabeza de su propio partido judicial, que abarcaba “40 villas, 48 lugares y muchos caseríos, pardinias y despoblados que forman 26 ayuntamientos” por todo el norte de la provincia de Zaragoza y que por el sur incluía hasta Sádaba. Madoz describía la villa de Sos destacando su grandeza y la solidez de sus murallas, que protegían el centro de la localidad, como continúan haciéndolo hoy. En cuanto a su terreno, Ma-

doz lo describe como “extenso y fértil”, con un término “sembrado de huertos por todas partes”, que se regaban con las aguas del río Onsella y con la de los “infinitos riachuelos” que nacen en su término.

A los equipamientos habituales de un pueblo de su tamaño, como farmacia, biblioteca pública, servicio social de base, instalaciones deportivas, colegio de educación primaria o escuela hogar, hay que añadir los directamente relacionados con la actividad turística, siete hoteles con 266 plazas –entre ellos un parador nacional- y 10 casas de turismo rural con otras 118 plazas. A estos hay que añadir numerosos restaurantes, bares, comercios, artesanía y empresas de tiempo libre.

Conserva el urbanismo medieval con las murallas y las puertas, edificios con gran estilo como la Casa Consistorial, el palacio Español de Niño, la Lonja del s XVI y el palacio renacentista de Sada que actualmente alberga el museo dedicado a Fernando el Católico. Del patrimonio religioso se conserva la iglesia parroquial de san Esteban, del s XII, adosada a la torre de la antigua fortaleza. En la cripta de esta iglesia se guarda un riquísimo conjunto de pinturas murales de estilo gótico primitivo. La iglesia de San Martín de Tours, hoy dentro del palacio de Sada, se decora con pinturas murales góticas en el ábside, al igual que la ermita de Santa Lucía. A las afueras del pueblo encontramos el Monasterio e iglesia de Valentuñana, de estilo barroco.

En los alrededores también se conservan construcciones dignas de ser visitadas, como el castillo de la Peña Feliciano, el Castillo de Roita y la Torre de Gordún.



SOS DEL REY CATÓLICO

Comarca: Cinco Villas

Ayuntamiento: 50680. Pza de la Villa, 1

Tel. 948 888 065

info@sosdelreycatolico.com

www.sosdelreycatolico.com

Gentilicio: sosisense

Distancia a la capital: 123 km

Altitud: 639 msnm

Término municipal: 216,6 km²

Población: 614 hab. (padrón 2015)

Temperatura media anual: 12'5°

Precipitación media anual: 574 mm

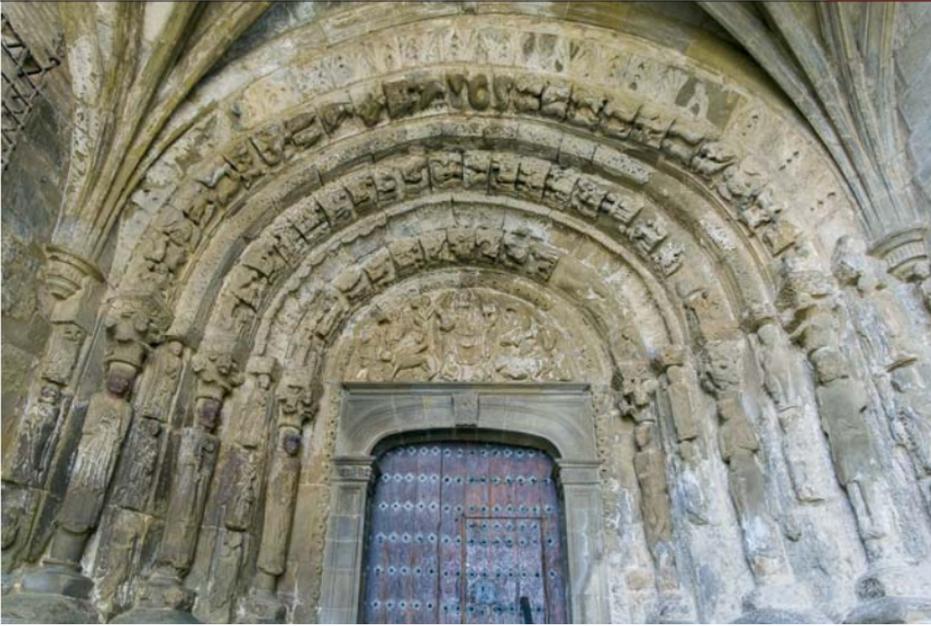
Equipamientos: farmacia, biblioteca pública, servicios sociales de base, instalaciones deportivas, Colegio de educación primaria, Escuela hogar.

Fiestas:

- Hogueras de San Sebastián, 20 de enero
- Jornadas Fernandinas en torno al 10 de marzo
- Feria Medieval, primer fin de semana de agosto
- Fiestas Mayores, tercer miércoles de agosto
- Romería Virgen de Valentuñana, día festivo más cercano a Pascua de Pentecostés.



Encaramado en el centro de la Sierra de la Peña, a vista de pájaro su trama urbana ofrece una silueta alargada que se acomoda al terreno y mira hacia el Norte. Destaca en ella la silueta de la torre de su antiguo castillo, de planta cuadrada, situada en el punto más alto de la localidad y que campea en el centro de un recinto defensivo bordeado por una breve muralla. Aquí estuvo el origen de la villa, más, muchos más de mil años atrás. Junto a la pequeña fortaleza no tardaría en levantarse una iglesia, que hoy se yergue, poderosa y altiva, dominando la población y, casi, al propio castillo.



EL CASTILLO Y LA IGLESIA EN LO MÁS ALTO

Subiremos hasta aquí en primer lugar, porque aquí arriba entenderemos la historia de Sos. Al contemplar el paisaje que se extiende ante nuestra vista y nos daremos cuenta del gran dominio visual que se tenía desde este lugar: las montañas pirenaicas, el valle del río Aragón, la vecina Navarra, la Bal d'Onsella. Hablaremos en estas páginas del Sos medieval; pero debemos tener en cuenta que antes hubo aquí un enclave musulmán y, antes aún, los romanos y suessetanos que tan intensamente poblaron esta zona seguro que no desaprovecharon un punto estratégico tan evidente. El castillo que hoy vemos, erigido por el rey navarro Sancho Garcés II en el año 970 y ampliado por su sucesor Sancho *el Mayor* a comienzos del siglo XI (1012), corresponde a la ampliación realizada por el aragonés Ramiro II entre 1134 y 1137.

Desde la terraza del castillo, bajamos ahora hacia la iglesia. Para llegar a ella hay que atravesar un largo pasadizo abovedado: estamos pasando por debajo del templo. Al salir de ese túnel, que data del siglo XI, accedemos a otra terraza desde donde también se tiene un buen dominio del entorno. La bella portada románica de la iglesia, llena de esculturas y cobijada bajo un pórtico, queda a nuestra espalda, encaramada sobre una pequeña escalinata.

Consagrada a San Esteban, primer mártir del cristianismo, la iglesia de Sos quiso también ser fortaleza. Lo comprobaremos si bajamos un momento las escaleras que hay a la salida del pasadizo y nos situamos al pie de los tres ábsides que forman la cabecera: esos tres sólidos y altísimos tambores semicilíndricos proporcionaban una doble defensa ante cualquier enemigo, pues unían, en el espíritu medieval, la reciedumbre de las piedras con la fuerza de la protección divina.



Imagen exterior de los ábsides del templo.

No es extraño que en su base hallemos restos de sepulturas talladas en la roca viva, de gentes que buscaron esa misma protección para el más allá: localizaremos fácilmente tumbas antropomorfas y estelas funerarias en forma de disco, con cruces en relieve, embutidas en el muro.

Respecto del pasadizo que antes hemos atravesado, ¿no es evidente también su carácter defensivo? Fácil de cerrar y controlar, permitía que el área donde se asientan el castillo y la iglesia fuera una zona de refugio para los habitantes de la villa en caso necesario. Ese largo túnel abovedado también sirvió de sepultura a muchos vecinos: veremos en sus muros, de un extremo a otro, varios sillares con cruces en relieve que señalan las tumbas. Solo una lleva nombre: Estefanía (*Stefania*). ¿La localizáis?

El pasadizo comunica con la Cripta del Perdón, que ocupa la parte baja de los ábsides, a través de una soberbia portada en arco de medio punto con arquivoltas y columnas, cuyos capiteles están decorados a base de motivos vegetales. En la actualidad no se accede a la cripta desde aquí, sino desde la iglesia propiamente dicha.

EL MEJOR ROMÁNICO

Vamos a entrar a la iglesia, una de las más destacadas del románico en Aragón. Su construcción se inició muy poco después de la reconquista de Sos (1044) por iniciativa de la reina Estefanía, esposa de García Sánchez III de Pamplona, del que enviudó en 1054; desde el año siguiente constan donaciones de esta piadosa mujer para la erección aquí de una iglesia. ¿Es ella la que está enterrada en el pasadizo, bajo



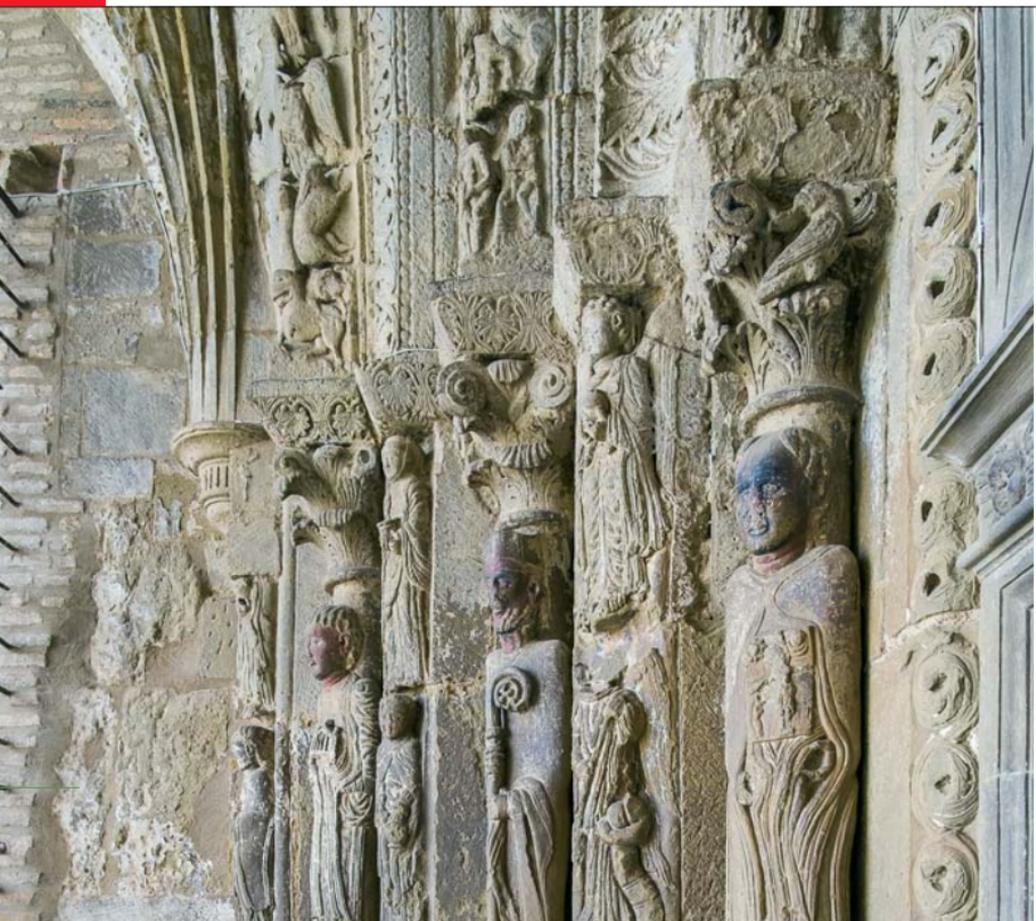
Túnel del Perdón, que transita bajo el templo.

la lápida de la única cruz que lleva nombre?

A la primera fase de las obras correspondió obviamente la cripta, que veremos luego; la iglesia alta se data ya en el primer tercio del siglo XII, cuando estuvo en Sos un reputado maestro de obras que se llamaba Jordán.

Observamos la portada románica, realmente llamativa. A pesar de que la piedra está desgastada, pues su orientación hacia el norte no la benefició en absoluto, se distinguen bien muchas figuras, algunas de las cuales conservan restos de policromía muy oxidada y oscurecida. Sobre la puerta, en el centro del tímpano, campea el Pantocrator rodeado de los símbolos de los Evangelistas, mientras que en las arquivoltas que lo enmarcan podemos ver numerosas figuras de diverso tipo y difícil interpretación, algunas de ellas muy deterioradas: monstruos, personajes antropomorfos, pasajes de la Biblia...

Entramos. Encontraremos de frente el pretil del coro alto, decorado con relieves, y bajo él una capilla que guarda tras su reja la imagen del Cristo del Perdón, talla románica excepcional que hasta hace unas décadas estuvo en la cripta. Hacia nuestra izquierda se extienden las tres naves, de altas bóvedas sobre pilares con columnas adosadas, recias, decoradas sobriamente sus basas y capiteles; en dos niveles corren impostas con ajedrezado jaqués. La vista se nos va a los ábsides, que son siempre la parte más destacada: iluminados por estrechas ventanitas saeteras, los tres presentan arquerías ciegas de medio punto con capiteles tallados que aportan elegancia y delicadeza a los fríos muros. Algunos de los relieves de esos capiteles son vegetales, otros muestran figuras humanas. En la embocadura del ábside central, en lo alto, veremos una escena muy especial: unos hombres atizan con fuelles el fuego de una caldera donde un deses-



Son muy singulares las columnas-estatua que flanquean la portada y que solo tienen paralelismo con las de la iglesia de la cercana Sangüesa: las seis de mayor tamaño representan a santos, obispos, un rey bíblico (David, tocando un instrumento de cuerda) y una reina, que se ha identificado con Estefanía, la promotora del templo; ¿qué llevaría entre sus manos? Entre estas figuras, en las semicolumnas, más personajes superpuestos pueblan de vitalidad, fe y fantasía esos viejos muros.





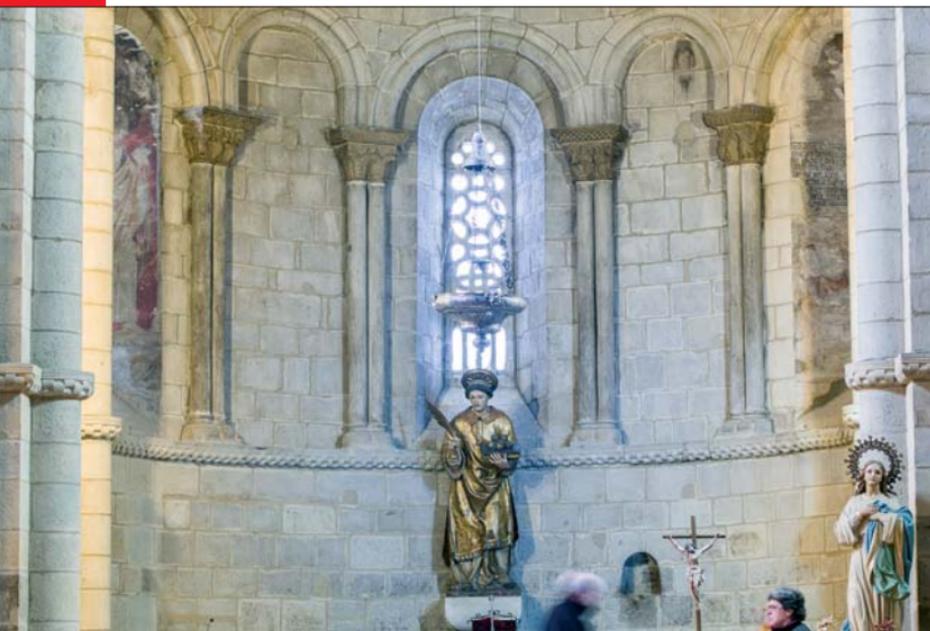
Arriba, las tres naves de la iglesia de San Esteban y el coro alto a los pies. Junto a estas líneas, detalle de las conchas que decoran los nervios de la bóveda.



perado monstruo se está cociendo... Fijaos también en los vanos del ábside central, pues conservan restos de pintura y una inscripción que las data en el siglo XIV.

El espacio nos sorprende por su amplitud, por su sobria belleza, por las limpias líneas de su arquitectura que son sello de una obra de gran categoría. Aquí el románico no es ni oscuro ni tosco, sino grácil y elevado, espiri-

tual y tenue. ¿Veis las bóvedas, con qué finura se entrecruzan los arcos fajones, doblados, que las sustentan? En dos de ellas, hacia los pies, veremos un detalle muy peculiar, que no solemos encontrar jamás en este tipo de templos: los nervios de la bóveda van decorados con pequeñas conchas y caracolillos en relieve. Un detalle más: también junto a los pies descubriéis una pila bautismal tallada con grandes hojas en relieve, consagrada por la tra-



Abside central de la iglesia e imagen de San Esteban.

dición como aquella en la que fue bautizado Fernando *el Católico*.

El espacio románico, que tan bien ha llegado hasta nuestros días, fue ampliado en el siglo XVI con varias capillas laterales, un coro alto a los pies (que guarda una sillería de madera renacentista, labrada con finos relieves) y un pórtico que protege la portada exterior. En una de estas capillas se conserva un precioso y colorista órgano barroco que en su día estuvo en alto, junto al coro.

LA SORPRESA DE LA CRIPTA

A la cripta bajaremos por una angosta escalera de caracol alojada en el muro del lado Norte. El lugar en el que desembocamos nos sorprenderá por su propia configuración, con un espacio amplio y extraordinariamente decorado para lo que solemos esperarnos de una cripta. Vistasas pinturas góticas cubren dos de sus ábsides, el central y el del lado Norte. El central

está dedicado a la Virgen María, con la escena de su Coronación como Reina de los Cielos en lugar principal, y en la zona inferior otras relativas a su vida; destaca la amplia presencia femenina en este conjunto pictórico, no solo por el hecho de ser María la protagonista del ciclo representado, sino porque encontramos también a las Vírgenes Prudentes y Necias en el intradós del arco de ingreso a la capilla, y otra figura más que se identifica con una reina, Doña Sancha, en un espacio lateral del muro Sur. Las pinturas están datadas en la segunda mitad del siglo XIV; las del ábside lateral, en concreto, van fechadas por una inscripción en 1378.

Estas últimas están presididas por un Pantocrator rodeado por los símbolos de los Evangelistas (Tetramorfos) en el cascarón absidal, bajo el que se dispusieron varias escenas de la vida pública de Cristo. En el centro, sobre uno de los tres estrechos vanos



Capilla central de la Cripta de Sos, en la que se guarda la imagen de la Virgen del Perdón.

que iluminan de manera sutil este espacio, vemos una cruz, una inscripción con la fecha citada y nombres de los promotores de la decoración, y un Agnus Dei. Santos, ángeles, arquerías y símbolos heráldicos completan el repertorio decorativo.

No podemos abandonar la cripta sin fijarnos en tres elementos importantes: la Virgen del Perdón, talla del siglo XIII colocada sobre el altar del ábside central; este mismo altar, decorado con pinturas relacionadas con la vida de San Pedro, anteriormente colocado en el ábside del lado sur, que hoy vemos vacío; y los dos magníficos capiteles tallados de las columnas que flanquean la capilla central, obras maestras de la escultura románica que se deben al famoso Maestro Esteban, autor que trabajó en Santiago de Compostela y que estuvo en Sos acompañando a su obispo, Diego Peláez, cuando se refugió en la villa a finales del siglo XI: pájaros que

entrelazan sus cuellos y pican sus patas, y hombres en cuclillas que se mesan los cabellos, delicado trabajo cuyo significado es, aún hoy, controvertido. ¿Simbolizan tal vez el arrepentimiento, las tribulaciones de la conciencia?

Nos cuesta dejar atrás uno de los conjuntos artísticos más impresionantes de Sos; sin embargo, continuamos camino porque aún nos queda mucho por ver. Si alguien tiene interés en ver más arte religioso, puede pedir que le abran el pequeño museo parroquial situado a la salida del pasadizo abovedado, donde se conservan objetos litúrgicos, tallas, orfebrería y libros de coro.

LONJAS Y PLAZA

De bajada hacia la plaza, descubrimos a nuestra izquierda, hacia la mitad de la calle, la Lonja de Mercaderes: es un espacio porticado, abierto mediante tres grandes arcos apuntados sobre columnas hacia otro espacio mayor, des-





Lonja de Mercaderes. En la página anterior, detalle de las pinturas de la cripta.

cubierto, que ocupa un nivel inferior. Se desarrollaron aquí, desde la Baja Edad Media (seguramente esta lonja data del siglo XV), las transacciones comerciales al por mayor que mantenían abastecida a la villa. Bajo los arcos vemos una bancada que corre a lo largo del muro y en la que se pueden apreciar aún los huecos tallados donde

se apoyaban las vasijas. Veremos también a nuestros pies los pozos de hielo que ayudaban a conservar frescas las mercancías.

Seguimos bajando y desembocamos en la Plaza de la Villa, uno de los espacios emblemáticos de Sos por su amplitud y belleza. Está presidida por su Ayuntamiento y a ella asoman tam-

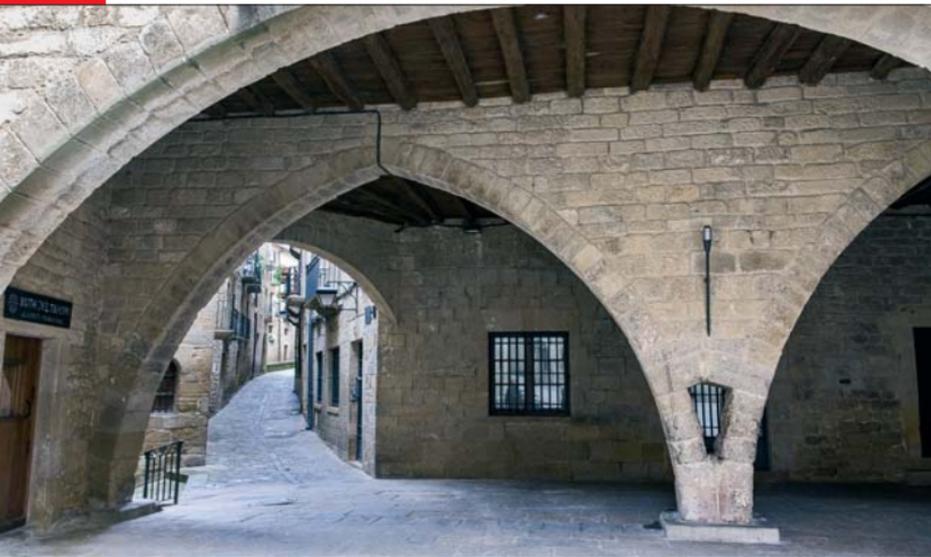


PARA NIÑOS: LA VAQUILLA Y SOS

El rodaje de la película de Luis García Berlanga “La Vaquilla”, en 1985, fue una auténtica revolución en la localidad y motivó que, además de los beneficios de acoger un rodaje de estas características, Sos incrementase su fama y el número de personas que la visitan.

25 años después de este rodaje se instalaron diversas esculturas en reconocimiento a lo que la película había supuesto para la villa; están realizadas en bronce por el escultor José Luis Fernández. En total son 12 sillas de director ante las que se coloca una claqueta en la que se citan algunas de las mejores frases que forman parte de los diálogos de la película. Las sillas están dispuestas por todo el municipio, en algunos de los lugares que son escenarios de la película. El conjunto se completa con una escultura que representa a Berlanga, colocada a la entrada del Túnel del Perdón, junto a la escalinata que sube al castillo.





Porche de la Plaza de la Villa

bién la fachada del palacio de los Gil de Jaz y un porche abierto mediante un gran arco rebajado. El Ayuntamiento es magnífico: el poder municipal en Aragón se consolidó desde finales del siglo XV y por eso en el XVI se construyeron muchas casas consistoriales

de las que conservamos preciosos ejemplos por todo el territorio; la de Sos es una de las más imponentes, especialmente por su elegante fachada en cuatro alturas.

No os perdáis las inscripciones, verdaderamente lapidarias, que flanquean



**PARA NIÑOS:
EL MENSAJE DEL PASADO**



Vamos a fijarnos en el porche de la plaza. Dividido en dos espacios por otros tantos arcos apuntados, aquí estuvo el mercado al por menor. En el punto donde se apoyan los arcos, vemos un hueco triangular y una larga hendidura vertical tallada a su izquierda: en el hueco se colocaba la báscula municipal y la hendidura es la medida de una vara aragonesa; ambos elementos garantizaban el peso y medidas correctos de las mercancías.

Un curioso detalle llama nuestra atención, y es la inscripción en relieve que se encuentra en el lateral derecho del arco que da a la plaza: es muy difícil de leer por su antigüedad y porque la piedra donde se encuentra está colocada bocabajo (lo que indica que fue reutilizada), pero dice, en latín, que “En la hora prima del 17 de septiembre del año del Señor de 1354 se oscureció el sol”. ¡Un eclipse! A mediados del siglo XIV, alguien quiso dejar constancia de tan extraño fenómeno y varios cientos de años más tarde todavía podemos ver su mensaje.



Interior de la Casa Consistorial)

la portada y que datan del siglo XVII; una de ellas es verdaderamente terrible: “La maldición de la madre abrasa / y destruye de raíz hijos y casa”. ¡Se ponen los pelos de punta!

Es visitable la planta baja, con un amplio zaguán del que arranca la escalera imperial, en el centro, que da acceso a las demás plantas. Delante de la escalera se disponen tres arcos muy rebajados sobre dos columnas cilíndricas; si os fijáis en el extremo de la izquierda, en la pilastra donde apea uno de los arcos, veréis antiguos “graffiti” de lo más variado: quizá lo más llamativo son los dos puñales superpuestos tallados con todo detalle. Hacia la derecha veréis una portezuela de madera recia: es la que da paso a la antigua cárcel, escalofriante lugar en el que aún nos parece oír a los presos rechinar los dientes; los imaginamos trabados por grilletes, en la mayor oscuridad, tallando también aquí “graffiti” para tratar de sobrellevar el tiempo muerto de la condena.

GRANDIOSOS PALACIOS

Antes de marcharnos de la plaza, volvamos la vista hacia el palacio de los Gil de Jaz, importante familia de

Sos que alcanzó su mayor prestigio en el siglo XVIII, cuando uno de sus miembros, Isidoro Gil de Jaz, ocupó algunos de los más importantes cargos de la administración de su tiempo. Este jurista, preocupado por la educación de los niños, legó su propia casa para que en ella se establecieran escuelas pías. Construida en sólida sillaría, con sus cuatro plantas y bello alero que cobija la típica galería de arquillos aragonesa, aún sigue siendo la sede del colegio de la villa.

Mientras nos perdemos tranquilamente por la villa y saboreamos su ambiente medieval, haremos parada obligada en dos palacios más: bajando por la Calle Mayor encontraremos a nuestra derecha el palacio de Español de Niño, apellido de otra de las familias más distinguidas de la historia de Sos. Es un edificio del siglo XVI con sobria fachada, centrada por un portalón en arco de medio punto almohadillado, sobre el que campea el escudo nobiliario del linaje que da nombre a la casa, y la tradicional galería de arcos de medio punto en la parte superior. Fue escuela de niñas y se rehabilitó hace pocos años para usos culturales. En la planta baja se



Plaza de la Villa y Ayuntamiento.

28

dispuso un amplio zaguán que seguramente sirvió de modelo para el del Ayuntamiento, construido muy poco después; son muy similares los arcos rebajados, las columnas, la escalera y hasta el curiosísimo suelo con dibujos hechos a base de pequeños cantos rodados. Aquí y allá vemos aflorar la roca sobre la que se asentó la construcción. En el primer piso, que era la planta noble, un enorme salón ocupa todo el espacio que da a la calle, recuperado en la última restauración con su techumbre original de madera.

El otro gran palacio que nos queda por ver es el de Sada, en un promontorio que constituye el segundo punto más alto de la villa, después del castillo; de hecho, seguramente hubo también aquí una fortaleza que con el tiempo se convirtió en residencia nobiliaria, propiedad de la familia de los Sada. En este caserón tuvo lugar, el 10 de marzo de 1452, un acontecimiento que marcaría para siempre la

historia de la villa: el nacimiento del rey Fernando *el Católico*. La zozobra de una guerra en Navarra originada por el rabioso enfrentamiento padre-hijo, entre Juan II de Aragón y Carlos de Viana, impulsó a la reina Juana Enríquez a dar a luz en Aragón al hijo que esperaba, procurando con ello garantizar su sucesión al trono. Se trasladó, por ello, a Sos, tan cercano a la frontera del reino vecino, y fue acogida en este palacio, tal como reconoció posteriormente el rey Católico en un documento, al decir que fue aquí donde “*nacimos e venimos a la luz deste mundo*”.

El aspecto que hoy ofrece el palacio de Sada corresponde a las reformas sufridas en los siglos XVI y XVII, aunque todavía mantiene su aire austero y castrense, acentuado por las almenas que rematan la fachada. Conserva dentro algunos elementos prerrománicos, quizá los restos artísticos más antiguos de Sos; concretamente, dos



Palacio de Sada.

ventanitas monolíticas, ambas geminadas y en arcos de herradura, y un fragmento de celosía también en piedra. Por lo demás, la gran casona acoge hoy en sus dos plantas un moderno Centro de Interpretación sobre la figura de Fernando *el Católico*, de quien tomó su apellido la villa ya a comienzos del siglo XX, y la Oficina de Turismo.

Junto al palacio, en la actualidad comunicada con él, se encuentra la iglesia de San Martín de Tours, preciosa capilla románico-gótica (siglo XIII) de nave única y cabecera recta, cuyo espacio se articula a base de cinco arcos apuntados que sostienen una techumbre de madera a dos aguas y que va reforzada en la parte de los pies por una elegante columna sobre plinto. Perteneció al antiguo recinto defensivo que se alzaba en este promontorio y quedó incorporada al palacio en el siglo XV. La sencillez y sobriedad de su espacio se vieron animadas por las

pinturas que decoraban sus muros, datadas en la primera mitad del siglo XIV y encuadradas en el estilo franco-gótico o gótico lineal. De ellas se conservan notables restos en la zona de la cabecera. Aunque bastante desvaídas en su color, se aprecian aún bastante bien los trazos del dibujo en algunas de sus escenas, que representan pasajes de la vida de San Martín, a quien está dedicada la iglesia.

A los pies de la capilla encontramos una urna funeraria de piedra, en forma de baúl y hueca en su interior, tallada por ambos frentes con arquerías en bajorrelieve. No se ha precisado su datación aunque pregona a las claras su gran antigüedad. Antes de su recuperación, sirvió de abrevadero.

EL BARRIO JUDÍO

En el entorno del palacio de Sada se extiende la antigua judería de Sos, que ocupaba, como en otras muchas poblaciones de Aragón, el llamado



PARA NIÑOS: SOS EN MINIATURA

Es imprescindible admirar con los niños la preciosa maqueta que reproduce a escala el casco urbano de Sos; se trata de una manera sencilla de comprender el conjunto urbano y ver sus principales monumentos con una perspectiva diferente.

“Barrio Nuevo”. No se diferencian sus casas de las del resto de la villa, pues todas tienen una estructura similar y un mismo material constructivo, la piedra. Portalones, ventanucos, algún balcón, breves aleros. Solo destacaban el horno de cocer pan, el hospital y la sinagoga. Esta última, en la calle Mentidero, hoy está convertida en alojamiento de turismo rural y conserva aún la doble portada para hombres y mujeres, un aljibe y tal vez los restos de unos baños. Toca perderse entre las callejuelas intrincadas, algún callejón de nombre tan significativo como “Salsipuedes” y ensanches tan pintorescos como el de la Plaza de la Sartén, en cuestras que ponen a prueba nuestras piernas.

Todo el casco urbano, primorosamente conservado en su mayor parte, cautiva al visitante no solo por su encanto sino también porque se percibe

que es un pueblo vivo y no una postal. De las casas sale humo, en los locales hay bares y tiendas, se oye a los niños cuando salen al recreo y los vecinos se paran a hablar por la calle.

Las casas de Sos se desbordaron un día de su recinto amurallado medieval porque la importancia y el dinamismo de la villa se mantuvieron a través de los siglos. Pero el recinto no se derruyó y hoy sigue en pie en buena medida, constituyendo en algunos tramos la pared trasera de las casas. Data al parecer de finales del siglo XIII y está erigido en piedra de sillería prácticamente en su totalidad. No debemos olvidar la relevancia defensiva que mantuvo esta villa históricamente, pues fue siempre enclave fronterizo, primero frente al territorio islámico y luego frente a Navarra. Conserva como elementos más destacados sus siete puertas, todas ellas abiertas en arco





Antigua iglesia de San Martín, hoy dentro del palacio de Sada

y algunas flanqueadas por torres o alojadas en ellas: se nombran por los lugares hacia los que conducían (de Uncastillo, de Sangüesa, de Zaragoza, de Jaca, de Levante y de Poniente) excepto en dos casos, que son el portal de la Reina y el portal del Mudo. La primera recibe el nombre de una tradición que afirma que por aquí entró la reina Juana Enríquez cuando vino a dar a luz a su hijo, el futuro Fernando el Católico; la segunda conserva memoria de una leyenda que data de la Guerra de la Independencia y que tiene como protagonista a un vecino que prefirió cortarse la lengua con los dientes antes que delatar a sus compañeros ante los franceses.

ARTE DESCONOCIDO

No nos vamos aún: nos falta por visitar la ermita de Santa Lucía, situada fuera del recinto fortificado, junto a la

carretera que viene de Zaragoza en dirección a Sangüesa y bajo la atenta mirada del portal de Jaca. La iglesia es un bombón, una pequeña joya bastante desconocida que no se suele mostrar en las visitas guiadas. Sencilla, de una sola nave con contrafuertes y ábside semicircular, reconoceremos enseguida su sobria fachada abierta mediante una portada en arco apuntado con arquivoltas y coronada por una pequeña espadaña con su campana. Estuvo dedicada a San Miguel Arcángel hasta principios del siglo XX, en que recibió su advocación actual. San Miguel es un santo guerrero (lo que conviene a una villa tan condicionada por su posición militar) y el encargado de pesar las almas el día del Juicio Final, por lo que fueron muchos los vecinos de la villa que se enterraron en su entorno, en el camposanto dispuesto junto a su muro sur.



Por dentro es recogida y hermosa. Va cubierta por una bóveda apuntada sobre dos arcos fajones que tienen una curiosidad, y es que se apoyan sobre dos semicolumnas que no llegan hasta el suelo, sino que rematan en ménsulas a media altura del muro, a modo de “cul de lampe”. Estas ménsulas, además, están talladas en relieve y muestran, en el lado norte, el rostro de un hombre con expresión un tanto socarrona, y de una mujer con un bello tocado, mientras que en el



RUTA SENDERISTA DE SOS AL CASTILLO DE ROITA



Para conocer la ruta y descargar los tracks para GPS podemos visitar:

http://senderos.turismodearagon.com/ruta.php?id_ruta=290

Acercarse a las ruinas del castillo de Roita nos permitirá conocer el paisaje de esta zona prepirenaica y descubrir el pasado de disputas entre territorios. Se comienza el recorrido junto al cruce de la carretera en dirección al Parador de Sos del Rey Católico. Frente a la carretera sale una senda empedrada que desciende hasta el Convento de Valentuñana.

El sendero continúa durante algo más de tres horas en las que recorreremos unos 10 kilómetros para alcanzar las ruinas de la fortaleza. El regreso puede hacerse por el mismo sitio o, si se cuenta con dos vehículos, regresar por la pista de la que hablamos en la página XX, donde previamente habremos estacionado nuestro segundo vehículo.



Interior de la ermita de Santa Lucía con su ábside pintado. En la página siguiente, detalle de las pinturas góticas de la misma.

lado sur lo que vemos son dos monstruos de afilados dientes y ojos saltones, en gesto amenazador. Se ha querido ver en ellos la contraposición del bien y del mal.

Lo más reseñable, sin embargo, nos aguarda en el ábside, bajo la bóveda de crucería o nervada, de tres paños, que lo cubre: son las pinturas murales dedicadas a narrar tradiciones relacionadas con su antiguo titular, San Miguel. La escena principal se desarrolla a ambos lados del ventanal central, en los espacios que se extienden entre éste y las ventanas laterales: se representa allí dos grupos de guerreros a caballo a punto de enfrentarse; los del lado izquierdo exhiben cruces en sus escudos, estandartes y monturas, símbolo que está ausente del grupo contrario, que se identifica como enemigo del bando cristiano. En un lateral del muro podemos ver también la fi-

gura orante de un obispo a quien se le aparece un ángel.

El resto de las pinturas son de más difícil identificación. Los fragmentos visibles de la bóveda y del interior de las ventanas parecen remitirnos a escenas y personajes del Juicio Final, muy identificado con San Miguel pues, como hemos dicho, él pesará las almas. En los muros del presbiterio también hay pinturas: la más destacable es la delicada figura femenina que se identifica con la Virgen María en el momento de la Anunciación. Lleva en su mano un pequeño y colorista pajarillo, tal vez un jilguero -cardelina, como se le conoce en Aragón-, símbolo de la Pasión de Cristo o del alma salvada.

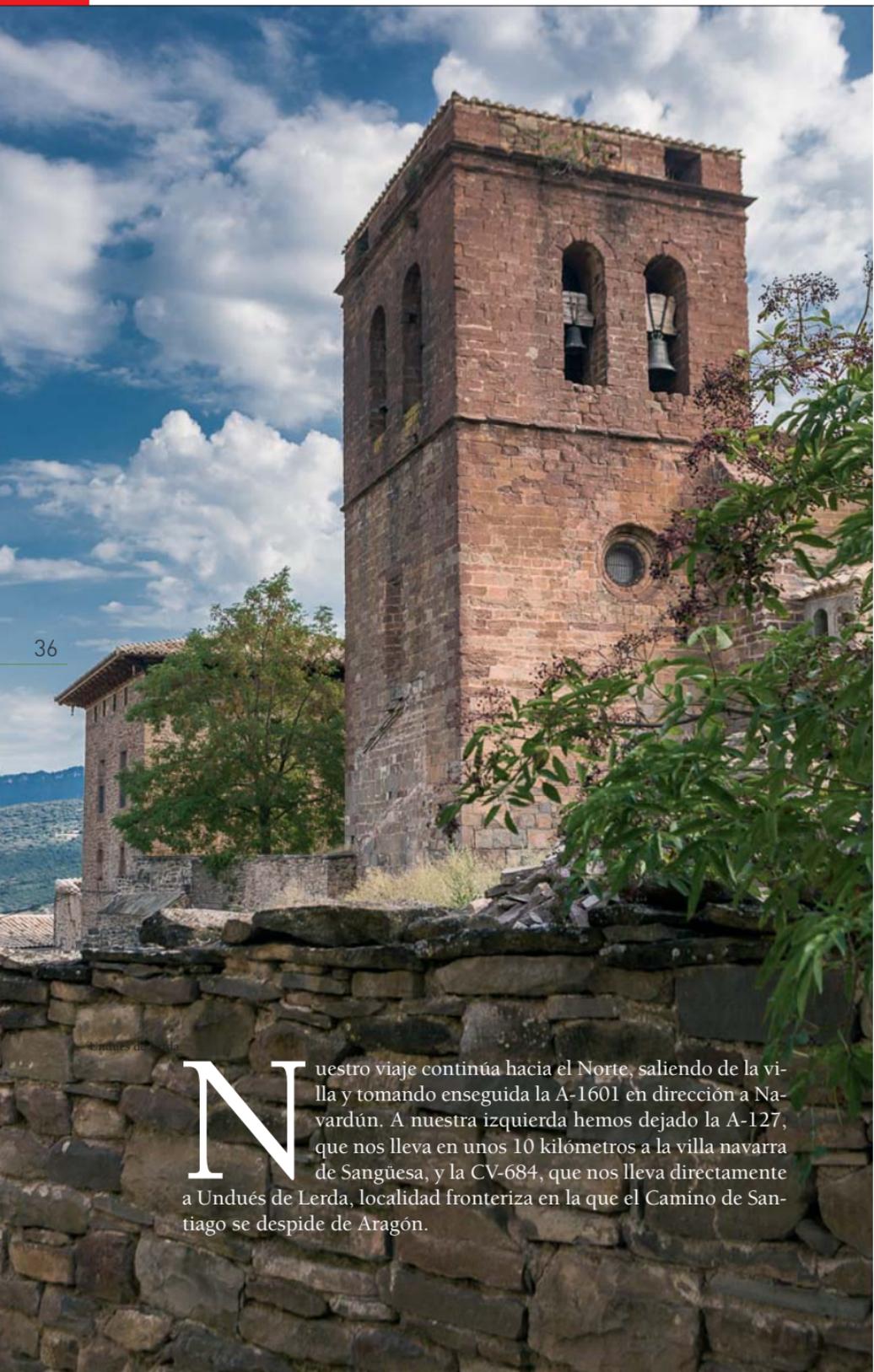
Dejamos ya atrás la villa de Sos... pero no podemos irnos sin visitar el Monasterio de Valentuñana, ya un poco alejado del casco urbano, bajo el monte donde éste se asienta. La Vir-



gen de Valentuñana es la patrona de Sos y en su honor se celebran fiestas en la Pascua de Pentecostés. El origen del actual monasterio fue, según narra la tradición, la aparición de su imagen y la construcción de una ermita en su honor en el siglo XIII, aunque las edificaciones que hoy se conservan son de los siglos XVII y XVIII. Habita en este lugar una comunidad de padres Agustinos Recoletos, aunque hasta la desamortización fue una casa de Carmelitas Descalzos. La iglesia, de estilo barroco clasicista con imponente fachada y con varios retablos de la misma época en su interior, puede visitarse libremente, así como el claustro, lleno de objetos traídos por los agustinos de sus misiones en Centroamérica, África y Filipinas, que se reúnen en un pequeño museo etnográfico. Aloja también el monasterio una hospedería.



Portal de Jaca, uno de los más monumentales de la villa.



Nuestro viaje continúa hacia el Norte, saliendo de la villa y tomando enseguida la A-1601 en dirección a Navardún. A nuestra izquierda hemos dejado la A-127, que nos lleva en unos 10 kilómetros a la villa navarra de Sangüesa, y la CV-684, que nos lleva directamente a Undués de Lerda, localidad fronteriza en la que el Camino de Santiago se despide de Aragón.



Undués de Lerda

37

Localidad fronteriza, históricamente disputada entre los reinos de Navarra y Aragón, en la actualidad marca el límite de la esta Comunidad y el final del tramo aragonés del Camino de Santiago. Se trata de un pueblo de montaña que está viendo cómo se abren nuevas perspectivas con el turismo. Ofrece un casco urbano típicamente montaños, con su iglesia parroquial de San Martín, del siglo XVI, en cuyo interior guarda una pila bautismal del siglo XIII y un coro de madera del XV. La piedra de tonalidad rojiza aporta personalidad al conjunto, en el que destacan numerosos palacios aragoneses como la Casa Consistorial, realizada en el siglo XVI en piedra y ladrillo, y el albergue de peregrinos, que ocupa la antigua capellanía, obra del siglo XV rehabilitada a finales del siglo XX y que mantiene su estructura original.

UNDUÉS DE LERDA

Undués de Lerda

Comarca: Cinco Villas

Ayuntamiento: 50689. Herrería, 1

Tel. 948 888 028

undues@dpz.es

www.ayto-unduesdelerda.com

Gentilicio: unduesino/a

Distancia a la capital: 140 km

Altitud: 633 msnm

Término municipal: 28,8 km²

Población: 67 hab. (padrón 2015)

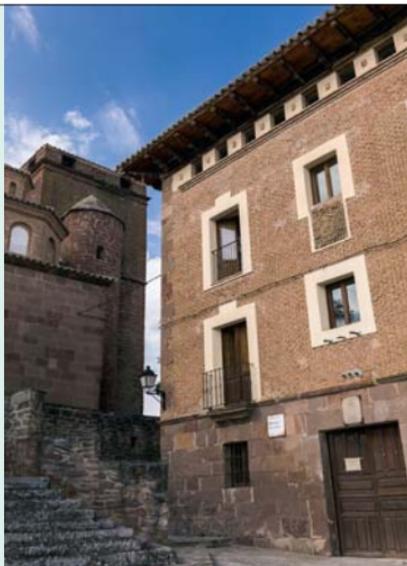
Temperatura media anual: 13°

Precipitación media anual: 750 mm

Equipamientos: instalaciones deportivas, albergue de peregrinos y restaurante

Fiestas:

- 16 de septiembre, Santa Eufemia
- 15 de agosto, Fiestas Populares



La arquitectura de Undués se tiñe del tono rojizo de sus piedras.



PARA NIÑOS

38

EL NEVERO DE UNDUÉS DE LERDA

Resulta interesante acercarse hasta el nevero de Undués, en el que los más pequeños podrán aprender cómo se conservaba la nieve del invierno para disponer de hielo en verano cuando no existían frigoríficos ni congeladores. Almacenar nieve en estos pozos excavados y prensarla en capas entre paja permitía conservarla hasta los meses de calor, cuando se vendía con fines terapéuticos o de conservación de alimentos y bebidas. Las casas de antaño poseían pozos de los que se extraía el agua y fresqueras que comunicaban con éstos para mantener frescos los alimentos. Se excavaban bodegas en las que se mantenía una temperatura constante para conservar el vino y otros alimentos. El hielo era un elemento más para preservar los alimentos en los meses más calurosos.



RUTA SENDERISTA

Se pueden realizar diferentes excursiones por los alrededores, como por ejemplo al nevero medieval o a las salinas romanas del barranco de Las Salinas. Es paso del Camino de Santiago, cuyos peregrinos pueden disfrutar de un tramo que transcurre por una antigua calzada romana, que atestigua la antigüedad de la villa como zona de tránsito.



Nuestra vía principal alcanza pronto Navardún, que se deja ver con antelación con su estampa típica, a los pies de su fabuloso castillo. El pueblo empequeñece bajo la fortaleza, que resiste altiva el paso de los siglos.



Vista de Navardún al pie de su castillo.

40

Navardún

Localidad de la comarca de las Cinco Villas ubicada en la margen derecha del río, a la entrada de la Bal d'Onsella. Comprende los núcleos de Navardún, con 35 habitantes censados, y Gordún, con 6, además del despoblado de Gordués. Su término, dividido en dos mitades, limita al Oeste y al Sur con el de Sos del Rey Católico al Norte con el de Urriés y Los Pintanos y al Este con el de Iserre., que toca con el de Urriés y Los Pintanos y al Este, que lo hace con el de Iserre. De su pequeño casco urbano destacan la Iglesia de la Asunción y su impresionante torre gótica.

El entorno de Navardún invita a realizar excursiones con destinos muy distintos, como el castillo de Roita, con un gran entorno natural y paisajístico, los yacimientos arqueológicos de la época

NAVARDÚN

Comarca: Cinco Villas

Ayuntamiento: 50686. Plaza, 1

Tel. 948 439 117

navardun@dpz.es

www.ayto-navardun.com

Gentilicio: navardunero/a

Distancia a la capital: 136 km

Altitud: 494 msnm

Término municipal: 24,5 km²

Población: 41 habitantes (padrón 2015)

Temperatura media anual: 12,8°

Precipitación media anual: 600 mm

Equipamientos: instalaciones deportivas

Fiestas:

- Primer sábado de mayo, romería Castillo de Javier
- 15 de agosto, fiestas patronales Virgen de la Asunción
- 9 de mayo, San Gregorio

prehistórica y romana, y a 3 km encontramos el palacio de los duques de Villahermosa.



Navardún se empequeñece visto desde lo alto de la torre.

Es la única fortaleza de la Bal d'Onsella y es, también, una de las más imponentes torres de Aragón; desde luego, la más hermosa entre las de época gótica. De planta rectangular y erigida en piedra de sillería bien trabajada y asentada, sus 26 metros de altura se yerguen orgullosos sobre el promontorio que preside la población. A sus pies, por el sur, discurre el río Onsella; pero la torre mira, fundamentalmente, al Oeste, hacia Navarra, de cuya frontera es vecina. Desde luego domina también su entorno más cercano, las localidades de Gordún y Urriés, y tuvo que estar en permanente contacto con el castillo de Sos, que protegía la sierra a sus espaldas.

La actual torre es gótica. Data del siglo XIV y presidió un recinto fortificado del que hoy solo quedan algunos vestigios. Ese recinto configuró una planta alargada, levemente trapezoidal, que ha sido excavada en parte. Se extiende en unos 400 m² y en el lado menos protegido, el SE, se completaría con un foso. En ese espacio se distribuyeron, alrededor del patio de armas, distintas dependencias; las principales, no obstante, tanto militares como señoriales, estuvieron en el interior de la gran torre.

La antigüedad de este lugar va escrita en su propio nombre: ese Navardún deriva de *Navardunum*, y el sufijo *-dunum*, que significa “castillo” o “fortaleza”, es de raíz celta. Así pues, seguramente fue lugar de control y vigilancia desde tiempos de los suessetanos. Sabemos de su existencia desde el siglo IX, y en la centuria siguiente aparece ya con categoría de villa. Estuvo en manos de los monarcas



Bajorrelieve en el "Castrum" de Navardún. Reproducción.

navarros hasta el año 991, en que Navardún fue entregado al Monasterio de Leyre, del que dependería en las dos centurias siguientes. En 1243, sin embargo, pasó a la mitra de Pamplona, cuyos obispos residieron en Navardún durante largas temporadas, sobre todo en periodos turbulentos, cuando necesitaban un refugio seguro. En concreto, se documentan aquí en muchas ocasiones a lo largo del siglo XIV, que para Navardún fue una época de esplendor.

El "castrum" que se cita en la documentación a finales del siglo XII, por cuya mención sabemos con seguridad que por entonces había un castillo en Navardún, no es el que hoy existe. Ni fue el único que existió. Hasta principios del siglo XIV hubo dos recintos defensivos en la población, uno de los cuales se situó en el denominado hasta hoy Cerro del Castillete. En 1304, sin embargo, se consideró demasiado oneroso el mantenimiento de dos fortalezas y se acordó la demolición de la más antigua. De ello se deduce que para esta fecha se había construido una nueva fortaleza, que es la que hoy vemos, aunque la torre pudo completarse o reformarse a lo largo de esa centuria.

Al final de la larga cuesta que sube hasta el castillo, adonde se puede llegar en coche, accedemos a la fortaleza de Navardún por uno de sus lados cortos. Paseamos junto a los restos de sus murallas, que mantienen en pie solo unas pocas hiladas de piedra, sin quitar la vista de los recios paredones de la torre. Verdaderamente impone. Advertimos ya, sin embargo, la nota de refinamiento que le otorgan los ventanales geminados que se abren en uno de los pisos altos, y que la alejan de las herméticas construcciones románicas. Sigue, sin embargo, la vieja tipología europea del *donjon* o gran torre, en versión ya tardía, de la que no quedan muchos ejemplos en nuestras tierras.



CENTRO DE INTERPRETACIÓN

43

Hoy luce restaurada, después de las obras realizadas por la Diputación Provincial de Zaragoza que culminaron en 2011: reconstruida la puerta que daba al recinto, que había sido desmantelada por el paso del tiempo y la incuria, consolidados sus muros y rehechas sus almenas. Y en su interior, dividida en pisos de suelo de madera, tal como fue en principio, solo que ahora la comodidad exige unas escaleras más amplias que las que hubo de tener originalmente. Son, en total, cuatro plantas (la primera, semi subterránea), que en la actualidad albergan un centro de interpretación sobre la sociedad medieval y sobre la condición de tierra de frontera de Navardún, entre Aragón y Navarra.

El interior está dividido de forma curiosa en dos espacios por medio un gran muro de piedra: uno principal, que sirvió como residencia, y otro más pequeño, orientado hacia el escarpe que mira hacia la población y hacia Navarra, de carácter claramente militar. Este último solo tenía acceso a través de una poterna o puerta menor que lo comunica con el exterior y da hacia el escarpe, y desde la segunda planta en altura, que lo enlazaba con la zona de vivienda. El espacio residencial, como hemos dicho, tiene la puerta hacia el recinto defensivo, situada levemente en alto.

La planta baja está cubierta por una bóveda de piedra y seguramente sirvió como almacén. Las tres siguientes, de escaso desarrollo en altura, iban divididas por techumbres planas de madera sobre vi-



La arquitectura de la torre de Navardún es magnífica.

gas y tenían muy poca iluminación. En la última planta, por la parte que hemos denominado “militar”, había una letrina. Sólo el cuarto piso posee un carácter noble: de mucha mayor altura, posee dos arcos soberbios apuntados de piedra sobre los que se dispone la cubierta, también de madera; y en tres de sus lados se abre al exterior por tres ventanales que rasgan los muros y dejan pasar la luz por ventanitas ajimezadas con arcos apuntados. Es una estancia verdaderamente señorial.

Y desde este nivel accedemos directamente a la terraza almenada, desde la que se divisa una amplísima panorámica: el río, la Sierra de Peña, el valle del Aragón y la vecina Navarra, los pueblos de Gordués y Urriés, la Sierra de Leyre, los montes de Santo Domingo, Luesia y Uncastillo... hasta perderse la vista hacia la tierra llana.

Todavía nos queda por mentar un elemento imprescindible en estas construcciones, y es el abastecimiento de agua, que en Navardún se conserva parcialmente; existe el aljibe y parte de las conducciones subterráneas que, por su gran tamaño, podían servir en caso necesario de vía de escape. Los mayores del lugar recuerdan aún sus correrías infantiles por esos túneles.

Démonos un tiempo para recorrer despacio todas esas estancias, que hoy sirven para explicarnos cómo era la vida aquí hace setecientos años: la guerra, la fe, el trabajo, la importancia del estamento eclesiástico, la relación entre los reinos de Pamplona y Aragón, los arcos militares, la Corte, el dinero, los libros, la muerte... Y también la peculiar historia de Navardún, tan desconocida y tan interesante.



El ábside exterior de la iglesia no se vio transformado en la reforma del siglo XVI.

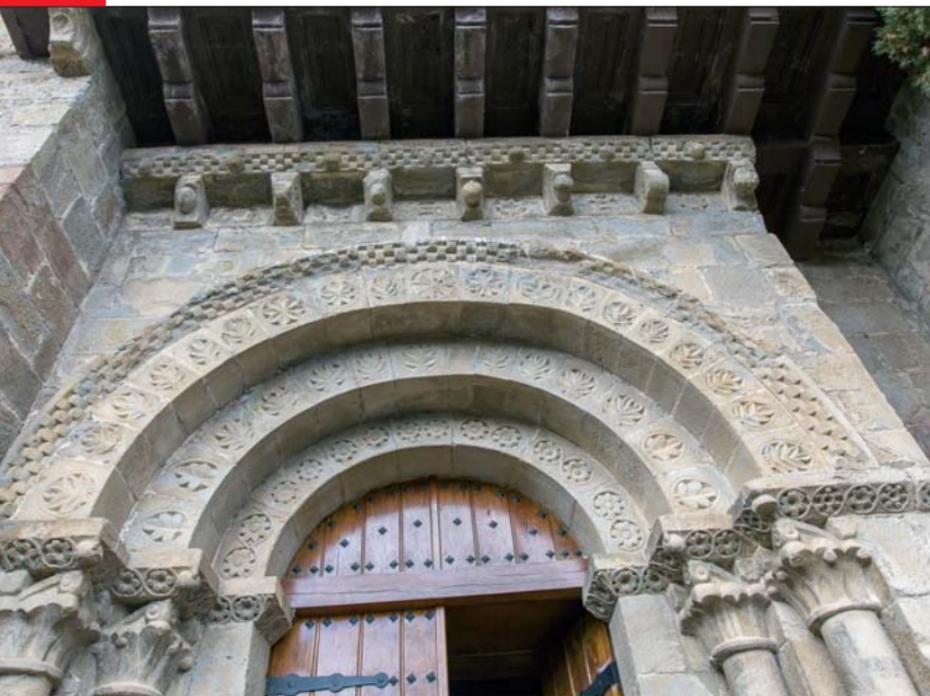
IGLESIA ROMÁNICA

45

La iglesia de Navardún apenas se distingue entre el casco urbano: rodeada de edificaciones, en la parte baja del caserío, y sin torre (que fue derribada hace unas décadas), no destaca en su entorno. Solo su espadaña, colocada en fechas modernas sobre la cumbre del muro de los pies, se eleva ligeramente sobre los tejados. Sin embargo, bien merece una visita, porque es un bello edificio románico del siglo XII, aunque reformado en el XVI.

La iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción y por su lado sur, donde se encuentra la portada, comunica con una agradable replaceta ajardinada. Tuvo un porche o lonja de tres arcos, hoy reubicado en esa misma plaza. El edificio es de nave única con ábside semicircular, todo de gran sencillez aunque con detalles que lo hacen sumamente interesante. La atención se concentra en la portada, en arco de medio punto con dos arquivoltas en gradación que apoyan sobre columnas esquineras. Toda ella va decorada con relieves que sorprenden por lo inusual: el repertorio se reduce a series continuas de flores y palmetas inscritas en círculos, como si todas ellas quisieran ser ruedas.

Hay otro elemento decorativo que abunda en esta iglesia y es el del ajedrezado jaqués, presente en la moldura exterior, a modo de guardapolvo, que perfila las arquivoltas y en la base del alero o tejaz-roz de madera que protege la cubierta. Este último se apoya sobre



Portada de la iglesia de Navardún en la que destaca la decoración de palmetas y el ajedrezado jaqués.

pequeñas ménsulas talladas con diferentes motivos, muy desgastados algunos, tanto geométricos como figurados: podemos distinguir al menos dos cabezas humanas. Entre ellos, los sillares también presentan relieves, de nuevo representando palmetas o flores y, además, lazos entrecruzados inscritos en círculos.

El ábside es otro punto de atención notable: solo tiene una abertura, un breve vano aspillero decorado, una vez más, con una moldura saliente de palmetas. En el alero volvemos a ver de nuevo el característico ajedrezado jaqués y unos canecillos que sostienen el alero, también tallados con figuras de animales, geométricas y humanas.

Al interior, lo más sorprendente es la bóveda, de crucería estrellada, con nervios rectos de perfil muy grueso que le dan una evidente personalidad. Es una cubierta colocada en el siglo XVI, probablemente en sustitución de la original, que sería de bóveda de cañón o sencillamente de madera a dos aguas. Para reforzar el edificio ante el aumento de peso de la cubierta se colocaron los contrafuertes que hoy vemos sobresalir en los muros exteriores.

Sí que es original en su integridad el ábside, en el que destaca de nuevo la ventanita central, perfilada mediante una moldura con palmetas en relieve, y la imposta corrida que marca la bóveda o cascaión de cubierta, también tallada con distintos motivos.

Hay, a los pies, una curiosa pila bautismal que por fuera intenta simular toscamente una decoración de hojas y que por dentro está



Interior de la nave con su abside románico y bóveda de crucería. Debajo, detalle de la pila bautismal.

vaciada no en la forma circular habitual que suelen tener las pilas, sino en un perfil de roseta cruciforme; esta forma tan singular se ha asociado con las piscinas de bautismo de los primeros cristianos, aunque también se reprodujo en ocasiones en el siglo XIII.

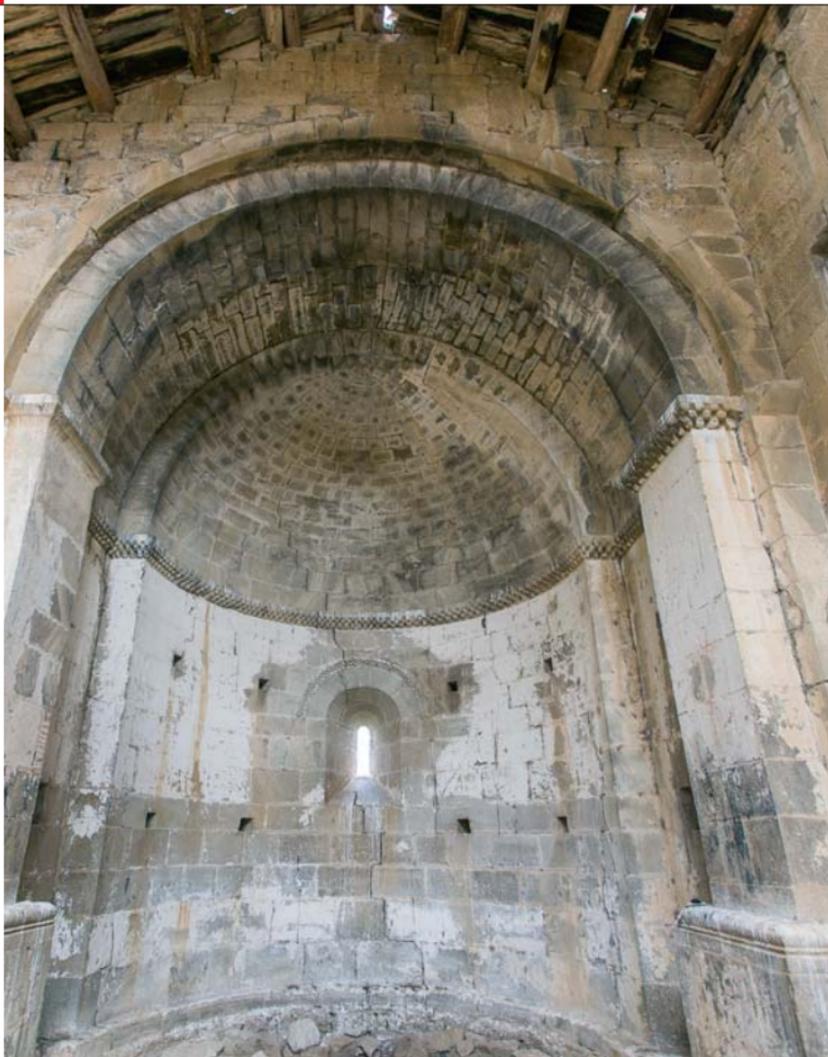
Salimos ya. Antes de marcharnos, dos detalles más: uno, la cantidad de marcas de cantero que encontramos aquí y allá en los sillares de los muros; y otro, la presencia de varias estelas funerarias cruciformes, o en forma (una vez más) de roseta que se han dispuesto en el jardincillo junto a la portada, procedentes de excavaciones realizadas en los alrededores.



PARA NIÑOS: EL CRISMÓN

En la clave de la arquivolta exterior de la iglesia de Navardún hay un pequeño crismón. Se denomina crismón a un anagrama que presenta el símbolo de la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- inscrito en un círculo, a modo de rueda, con las letras griegas “alfa” y “omega” que aluden al principio y al fin de todas las cosas.





Ábside de la iglesia arruinada de Ceñito en el que destaca en ajedrezado jaqués.

Desde Navardún parten nuevos caminos que nos permiten conocer destinos de interés abandonando momentáneamente el camino principal. Así, antes de entrar al pueblo se desvía la A-2601 que conduce a Petilla de Aragón, localidad navarra enclavada en el corazón de la provincia de Zaragoza. Esta pequeña población, famosa por haber sido la cuna del Nobel Santiago Ramón y Cajal, puede ser una excursión interesante para quien quiera conocer la realidad de un pequeño pueblo enclavado en medio del territorio de la provincia de Zaragoza pero perteneciente a Navarra, desde que una apuesta entre los reyes navarro y aragonés se saldara con la victoria por parte del monarca navarro. Interesante resulta también para los amantes del arte acercarse a dos enclaves artísticos en ruina: el castillo de Roita y la iglesia de Ceñito.



Exterior de Ceñito, en el que se aprecia cómo sus muros aguantan mientras su cubierta está arruinada por completo.

RUINAS HISTÓRICAS

49

Para llegar a Ceñito hay que seguir la carretera A-2601 que conduce a Petilla de Aragón y en unos tres kilómetros encontramos las edificaciones de la antigua pardina a nuestra izquierda. Entre las naves agrícolas destaca la iglesia, hoy arruinada y sin techumbre, por lo que resulta imprescindible ser precavidos; es lo que queda del Monasterio de San Nicolás de Ceñito, fechado en el siglo XII. El templo, aunque arruinado, conserva suficientes elementos de interés, como un crismón de tipo trinitario, flanqueado por una inscripción a ambos lados de la aspillera con referencias a San Nicolás.

Para llegar a Roita hay que tomar la pista que nace enfrente de la entrada a Ceñito y tras cuatro kilómetros desviarse a la izquierda. Es necesario ir en todo terreno y no resulta fácil, aunque también podemos tomarnos el recorrido como una excursión senderista (ver pág. 33). La recompensa, encontrarse ante un recinto defensivo de los que abundaron por estas tierras. Para obtener más información de ambos monumentos, podemos consultar la web www.romani-coaragones.com.

El segundo desvío desde Navardún sigue la conocida como Bal d'Onsella, que toma el nombre del río que pasa por la localidad y que recorreremos en busca de varias localidades muy interesantes. La primera que encontramos ascendiendo por el valle es Isuerre, que se alza en un otero sobre el río y en la que encontraremos atractivos como su museo micológico y su cuidado casco urbano.

Vistas de Isuerre.



50

Isuerre

Localidad de las altas Cinco Villas, enclavada en un otero sobre el río Onsella, que limita al Norte con Los Pintanos, al Sur con el enclave de Petilla de Aragón (Navarra); al Este con Lobera de Onsella y al Oeste con Navardún. Su población se reduce a 39 personas con 55 años de edad media, siendo los hombres mayoría. Su hermoso casco urbano está quedando cada día más como lugar de vacaciones y segunda residencia.

Conserva en buen estado sus edificios históricos, con atractivas casonas, portalones y ventanales. Podemos admirar la iglesia parroquial de San Esteban de los s XVI – XVII, el ayuntamiento, su plaza con el mirador y en los alrededores la ermita de Santa Magdalena. En las inmediaciones podemos emprender paseos por la ribera del río Onsella.

ISUERRE

Comarca: Cinco Villas

Ayuntamiento: Mayor, 4 50687

Tel. 948 439 181

Mail: isuerre@dpz.es

Web: www.isuerre.es

Gentilicio: isuerrano/a

Distancia a la capital: 90 km

Altitud: 661 msnm

Término municipal: 20 km²

Población: 39 habitantes (censo 2008)

Equipamientos: instalaciones deportivas, museo micológico

Temperatura media anual: 12,4°

Precipitación media anual: 650 mm

Fiestas:

- 25 de mayo, La Magdalena
- Penúltimo fin de semana de agosto, San Bartolomé



PARA NIÑOS

El Museo de Micología ofrece una visita muy interesante y didáctica sobre el mundo de los hongos y las setas. Podemos aprender acerca de esta misteriosa parte de la naturaleza en una instalación muy pensada para que los niños se acerquen al conocimiento de las setas.

Para concertar cita llamar al: 976 439 171.